

CLARIN

Revista

Buenos Aires, Domingo
9 de Mayo de 1971
Edición No. 9.084

LA INDUSTRIA DEL SAMURAI



**ARTE VISION
O ARTE
TRADICIONAL**



Tiene 45 años. Morena, ojos grandes, descendiente directa de la raza araucana, cumple en este mes su primer año como cacique de la tribu de los coliqueos. Es una de las pocas veces que la espada simbólica del cacicazgo corresponde a una mujer. Afincada en Los Toldos, partido de General Viamonte, su preocupación básica es la suerte de su comunidad, lograr los títulos de propiedad de sus tierras y elaborar y planificar el Congreso Indígena Argentino.

—Cuando falleció Simón Coliqueo, el último cacique de ese nombre, su hija Antonia entregó en 1959 la espada paterna a Félix Cayuqueo, mi abuelo, luego que 366 miembros de la tribu lo votaron. De él lo heredó mi padre, último jefe tribal. Hace un año, a la muerte de éste, recibí yo el cacicazgo con aprobación de toda la tribu. Así como mi padre luchó por sus tierras y la reivindicación del indio, yo también lo hice denodadamente desde pequeña.

—¿No hubo objeción alguna con respecto a su designación?

—No la hubo. Todos estuvieron de acuerdo. Hasta mis cinco hermanos varones, en alguno de los cuales pudo haber recaído la elección. Pero tanto ellos como los demás resolvieron que yo era la indicada, porque es mucho lo que hay que bregar y estoy acostumbrada a esa brega. Dispongo de tiempo y me he familiarizado con los trámites en oficinas del Estado para lograr de una vez por todas los legítimos títulos de propiedad de nuestras tierras.

—¿Preside ceremonias rituales tradicionales?

—No. Pertenecen al pasado.

—¿Cuáles son las creencias religiosas de su tribu?

—Profesamos la religión católica.

—¿Cuál fue su primera gestión como cacique?

—Emprender una ardua batalla contra la acción directa de personas que pretenden desconocer el dominio legal de nuestras tierras y desalojarnos.

El origen de la posesión de esas tierras se remonta a los tiempos de Mitre bajo cuyo gobierno se dictaron las leyes 474 y 552 que otorgaban leguas de campo a Coliqueo y su tribu en el lugar que ellos quisieran como recompensa por haberlo apoyado en la batalla de Pavón contra Urquiza. Seiscientos indios de lanza al mando del Capitanejo Alfonso, en 1886, lograron la victoria. Anteriormente y a instancia del Coronel Baigorria la tri-

INDIOS

LA CACIQUE DEL DESAMPARO

“Los indios descubrieron América” proclamaban los estandartes de los Pieleros Rojas en recientes concentraciones de Albuquerque y Nuevo México. La frase golpeaba difundidas lecciones escolares que se empecinan en dibujar la historia del continente a partir de los conquistadores antes que de los conquistados. De alguna manera, también descubrieron la Argentina, fueron la verdadera población autóctona del país. Ciento cincuenta descendientes ratifican

bu había peleado con Urquiza contra Mitre en Cepeda. Ambas batallas resultaron a favor del bando en el cual combatían los indios. Mitre ordenó entonces regalar "por los valiosos servicios a la causa de la reorganización y a la pacificación del país" dos leguas de campo y otras cuatro años después. De esta forma se entregaron a los coliqueos 16.418 hectáreas, 70 áreas y 80 centiáreas de tierras que según la ley pertenecen a dicha comunidad indígena, situadas en Los Toldos. Se estableció que mientras hubiera un indio de Coliqueo las tierras serían de él.

Pero el transcurso de los años aparejó pleitos con intrusos que pretendieron apoderarse de esa propiedad labranta. Hubo intervenciones policiales. Coliqueo sufrió prisiones, los derechos de su tribu fueron desconocidos, hasta que en 1938 una investigación oficial ratificó que tales extensiones correspondían a los indios. Esa decisión no impidió que se repitieran episodios que desvirtuaban el pronunciamiento oficial. Es que la tribu carece de los títulos correspondientes para acreditar sus reclamos, de modo que la acción de la cacique se centra en legalizar definitivamente la situación. Y, también, en defender su raza.

—Tengo un hijo de seis años. A él le enseño la gran epopeya que protagonizó el indio poblador de nuestras tierras antes de surgir la Patria. Le hablo de los héroes coliqueos, algunos injustamente relegados al anonimato, como Ignacio Coliqueo, Pincel, Catriel. Le inculco la importancia de ser descendiente de aborígenes, y él, a pesar de su corta edad, trata de aprender todo lo concerniente al indio, sabe diferenciar las distintas comunidades y está orgulloso de su ascendencia india.

—¿Se considera una mujer moderna?

—Me siento moderna. Nunca me estanco y jamás me ato al ayer. Todo lo que se va es pasado. Hay que renovarse, dejar atrás lo caduco y seguir el curso de la vida. Soy moderna porque considero que la mujer de hoy no puede permanecer en su casa abocada solamente a las tareas del hogar. De esa manera no avanza. La mujer puede atender muy bien su casa y realizarse fuera de ella. Mi modernismo es también un canto a la vida. Por naturaleza soy alegre, cada día que pasa me siento más feliz si hago algo por el prójimo. Si actualmente no tengo dinero es porque todo lo he

compartido. Me gusta el campo, charlar con los de mi raza, aconsejarles sobre el laboreo de la tierra. Desde niña tuve conocimientos sobre agricultura y ganadería. Trabajé siempre a la par de mi padre. Era yo muy pequeña cuando ambos plantamos lo que hoy es un hermoso bosque de eucaliptos.

—¿Qué es para usted el progreso?

—Todo. Se dice a menudo que el indio es desaseado, haragán, que no tiene interés en elevar su nivel de vida. Eso es falso. El indio, como cualquier otro ser humano gusta de vivir bien y, si en vez de atacarlo, se le brinda apoyo, es capaz de todo sacrificio para lograrlo. Por eso hay que tenderle la mano. En el Congreso Indígena pediré que se levante un censo. Es necesario saber cuántos indios somos, cómo vivimos y cuáles con nuestras necesidades de orden económico, sanitario y cultural, y que se nos restituyan las tierras que nos pertenecen por heredad milenaria.

—No obstante las diversas investigaciones, el litigio aún perdura.

—En efecto. Hemos sufrido continuos despojos de nuestros derechos por sucesivos colonizadores. Se nos han usurpado 6.000 hectáreas. Pero es urgente incorporar al indio al quehacer nacional con el pleno goce de sus derechos. Muchos integrantes de mi tribu han tenido que irse y otros quieren vender sus parcelas. Yo anhelo que todos puedan permanecer en sus tierras.

—¿Cómo se explica que algunos aborígenes hayan vendido sus parcelas y otros quieran hacerlo mientras el resto pretende conservarlas?

—Porque la vida se ha tornado muy difícil y si bien muchos desearían quedarse afincados en Los Toldos, deben emigrar por problemas económicos. Es imposible vivir con lo poco que pueden reunir trabajando sus chacritas. De ahí la urgencia de crear una escuela de capacitación técnica de granja. Tanto los niños como los adultos necesitan recibir una educación que les permita desempeñarse con éxito en el medio en que viven. Tienen que aprender a sacar el máximo provecho de la tierra.

Los indios descubrieron América. Y también la Argentina. Ante el lenguaje de penurias que asoma con la crónica de la situación del indígena en el país, quizás corresponda pensar que ha sonado la hora de que los argentinos descubran a los indios, sus vicisitudes y sus esperanzas. ©

Dos días de libertad cada semana

El viernes, al dejar la oficina, comience a vivir plenamente el "week-end" ¡60 horas de libertad! Póngale un sello personal a su "fin de semana" luciendo con las prendas gran-sport **VAN HEUSEN**.

Chombas, camisas sport, sweaters, camperas, cazadoras, anoraks **VAN HEUSEN**.

...la moda y el color del hombre



van a la moda... ¡cómo se lucen!...van con **VAN HEUSEN**

PRODUCCION DE SASSOON

en el paisaje local esa evidencia, una cifra exigua quizá pero no menos atendible si se revisa la crónica de sus penurias y vicisitudes por sobrevivir. De ese desamparo es voz viva la única jefa tribal que se conoce en el paisaje local. Los esfuerzos de la cacique Magdalena Cayuqueo por su tribu no expresan solamente los sombríos avatares de una rama de la raza araucana, sino también de otras comunidades indígenas, igualmente atadas a un común idioma de infortunios.